



Instituto de Educación Superior Pedagógico Público
de Educación Inicial

Emilia Barcia Boniffatti



Emilia Barcia

AYER Y HOY

50° ANIVERSARIO

Edición Especial

Emilia Barcia. Ayer y Hoy
Jardines de la Infancia y Navidad Loretana
Autor: Ulises García del Aguila
Publicado en la Revista Amazonía N° 52
Diciembre 1983 – Enero 1984

La presente es una publicación
con fines de divulgación de la maravillosa
obra de la Maestra de Maestras
Emilia Barcia Boniffatti.

Diseño y Diagramación:
Miguel Martínez Sánchez



Publicado por IESPPEI Emilia Barcia Boniffatti
Febrero 2014

Este documento está disponible en www.iesppei.com



Emilia Barcia

Ayer y Hoy

JARDINES DE LA INFANCIA Y NAVIDAD LORETANA
Autor: Ulises García del Aguila

Hacer una entrevista a Emilia Zanika Barcia Boniffatti es gozar de un deleite espiritual. Nos brinda el privilegio de admirar su exquisita agilidad mental, su agudeza y su ingenio matizado con un despliegue de humor refinado. Pone de manifiesto, al mismo tiempo que una gran nobleza, un desprendimiento y amor por su semejantes. “Todo por amor, nada por fuerza” es el hermoso lema que ha dado vigencia a lo largo de su vida, parafraseando al “poverello” de Asís. Es que domina la suprema delicadeza que encareció Gracián, de entrar primero en los corazones para luego incursionar en el ámbito profesional. No puede ocultar su profunda vocación de servicio y su fervoroso culto a la amistad.

Emilia Barcia es Maestra por mandato de una muy temprana e invencible afición. Su pensamiento es una cantera sociológica, donde tiene cabida una cultura fuertemente impregnada de mensaje social, con raigambres del más acendrado cristianismo. Se encuentra ya jubilada, pero prosiguiendo con la mística y el sacerdote del Magisterio, continúa enseñando con el ejemplo y dedicada a obras de bien social.

El reportaje a tan preclara educadora deviene en una agradable sinfonía, donde se conjugan armoniosamente la amenidad del fondo, con la belleza expresión y la melodía cautivante de su voz.

Justo es destacar la noble misión que se ha impuesto en su vida, la de educar al tierno infante, que solía estar abandonado a su propio destino, haciendo florecer en su alma blanca el ejercicio del patriotismo, la virtud y el amor.

La ubicamos en su nuevo hogar, el Jardín de la Infancia N° 42, sito en el moderno distrito de Miraflores. Se trata de un rincón maravilloso, bautizado con el simbólico nombre de “PAZ”, según luce en el frontis.

Nos recibe garbosa, ataviada con una artística baja tejida por miembros de una tribu aborígen, en un espacio convertido en vivero de plantas ornamentales. Ahí esta la calaguala, al lado de los helechos y begonias formando un delicado conjunto, y donde, por sugestión y asociación de ideas y recuerdos, nos parece aspirar un grato aroma de orquídeas y victorias regias, unida a la fragancia de canelas y sangapillas. El ambiente es propicio para la meditación y la nostalgia.

Luce la prestancia de una dama elegante, de tez muy blanca y con una cabellera ornada con abundantes hebras de plata. Infunde respeto y simpatía, ya que es poseedora de un envidiable carisma. Se expresa con voz clara y natural.

Hija de español y madre argentina de ascendencia italiana, nació en la ciudad de Iquitos. Hizo sus estudios en Europa, y encontrándose en la flor de su juventud se reintegró al seno de la Patria chica.

Dejamos así esbozado un intento de presentación de quien no necesita ser presentada.

Esta Maestra de leyenda nos revela en una extensa conversación, facetas inéditas de su vida ejemplar, debiendo lamentar, muy de veras, que la tiranía del espacio nos impida publicarla in extenso.

¡Con ustedes, Emilia Barcia Boniffatti!

Previo un breve preámbulo de saludos y frases protocolares, nos lanzamos al abordaje. Cuéntenos, Emilita, ¿Cómo se gestó esta obra maravillosa de los Jardines de la Infancia?

-Su concepción venía incubándose en mi mente y fue precipitada por una circunstancia fortuita, si se quiere aciaga. Al retornar de Europa, mi hermana Victoria y yo saboreábamos aún los momentos felices del reencuentro con nuestros seres queridos y gozábamos del encanto de nuestra ciudad de Iquitos, cuando mi padre, con voz muy grave nos reveló que el barco que conducía al Viejo



José Barcia y sus hijas Victoria (derecha), Emilia (centro) y Basilia (izquierda).

Mundo un cargamento de caucho, en el que había invertido toda su fortuna, se había ido a pique, y se encontraba prácticamente quebrado. El golpe de gracia le dio dos meses después el Administrador del Banco, cuando en mi presencia, y llevado por un criterio mercantilista y sin asomo de sentido humanitario, le notificó que el Director le había cortado el crédito. Al notar mi turbación, manifestó, si la señorita Emilia desea trabajar, gustosamente le daré una plaza en mi establecimiento, gentileza que agradecí y decliné cortésmente.

Es entonces, que, con el pensamiento puesto en mi señora madre; convoqué a una reunión privada a mi hermana Victoria y Lucha Rothmund, donde decidimos instalar un Kindergarten moderno. Lucha es sobrina nuestra, convertida ahora en la señora de Monteza Tafur. Era bellísima, con un rostro angelical, que parecía arrancada de un lienzo del gran Botticelli. Toca el piano a la perfección y ostenta Diploma de Maestra.

¡Vaya un trío de bellezas! Acotamos nosotros. Dichosos los alumnos que hacían sus pininos en su formación intelectual dejándose guiar por tres ángeles, con encantos personales y virtudes espirituales.

Después de regalarnos con una sonrisa seguida de una ligera inclinación de cabeza, ante nuestro cumplido, prosigue en su interesante reminiscencia.

-La suerte estaba echada y decidimos emprender esta tarea con entusiasmo y valentía. Y uniendo el pensamiento a la acción, tomamos en alquiler una casita de propiedad de la señora Ecurra, concertando la merced conductiva en cinco libras mensuales. Lo arreglamos artísticamente hasta convertirla en un pequeño jardín.

Como dato curioso acotaré que el número 13 jugó el papel de talismán de nuestra buena suerte. La casa estaba signada con el N° 13; el plantel fue inaugurado el 13 de abril de 1921 y empezamos a trabajar con 13 alumnos, los mismo que abonaban la módica pensión de S/. 3.00 mensuales.



Emilia Barcia Boniffatti en una foto del año 1931

Así, en forma modesta, y sin sospecharlo seguramente, se iniciaba una brillante carrera que estaba destinada a colmar una media centuria de fructífera y luminosa trayectoria.

-Nos propusimos implantar la novísima técnica de enseñar deleitando, que tan buenos resultados venía significando en otras latitudes, y procedimos a sincronizar funciones. Victoria se encargaba de la matricula, yo me ocupaba de los movimientos rítmicos que transmitía a los pequeñuelos y Lucha ponía el fondo musical. Los niños jugaban, cantaban y practicaban ejercicios calisténicos. Mención especial merece Don Antonio Bardález, "Charapa", un hombre orquesta, a quien recuerdo con emocionada gratitud, y que tanto hizo por el progreso de la Perla de Amazonas. Su ayuda fue invaluable al proveernos de toda el mobiliario requerido.

¿Cómo fue aceptada su naciente Escuela por la sociedad de Iquitos?

-Realmente fuimos abrumadas. El crecimiento fue vertiginoso. Muy pronto la casa escuela resultó estrecha para albergar a una creciente dotación de infantes de 2 a 7 años, que integrados en tres grupos, pugnaban por ser atendidos con esmero. A la sazón reparamos, en una casona ubicada en una esquina de la calle Brasil, que era espaciosa, con 7 balcones, de propiedad de Don Luis Felipe Morey, a donde nos trasladamos después de acondicionarla adecuadamente. Los altos eran utilizados como vivienda y en ella residíamos con mamá. Lucha y su progenitora también nos acompañaban. Aquí recibió la denominación más castiza de Jardín de la Infancia.



Emilia a los 25 años en su casa de Iquitos

Nos encontramos en plena estación Navideña, en que el mundo católico conmemora el acontecimiento más sublime de la Cristiandad, que preconiza la unión familiar. Recordamos



Las hermanas Boniffatti tuvieron desde jóvenes un gran apego a la naturaleza

mos que fue el año 1223 en que San Francisco de Asís hizo el primer Nacimiento fuera de los ámbitos de la iglesia, en la cueva Greccio, en el italiano valle de Ritti, y desde entonces tan bella costumbre ha ido extendiéndose a todas las regiones del Globo. Y cosa curiosa, aún en algunos pueblos no cristianos va cobrando arraigo nuestra fiesta ¿Cómo festejaba el Jardín de la Infancia la gloria de la Navidad?

-Le rodeábamos de una importancia excepcional, a tono con nuestra profunda convicción cristiana. Tres meses antes iniciábamos la instalación del Nacimiento, donde maestras y discípulos fungíamos de artistas e interveníamos por igual. Cerámica, porcelana, barro, trapos, material plástico, chiclets y alambre nos servían de materia prima para fabricarlo sobre una plataforma gigante de 8 metros, a lo ancho de todo el salón. Ahí modelábamos el Misterio en torno a un pesebre,

que tenía al fondo la ciudad de Belén. En lo alto, el Cielo. Y en el establo, Jesús, entre San José y la Virgen, bajo una fulgurante estrella, cuyos rayos parecían dar calor a los corazones.

Al llegar la Nochebuena recibíamos la visita de oleadas de pastores, quienes entrenaban durante todo el año para lucirse en esta festividad clásica. Vestidas con vistosos atuendos, las niñas salían a las calles, con canastas repletas de pétalos de rosas para rendir pleitesía al niño Manuelito y entonando pegajosos villancicos, con sus consiguientes estrofas y estribillos.

Punto central lo constituía la rivalidad existente entre los muchachos, que con gracia, donaire y gallardía y provistos de silbatos, antaras y tambores personificaban a simpáticos personajes, como el indio, el viejo y el negro. Declamaban sus dichos, constituyendo todo un espectáculo que hacía las delicias de chicos y grandes quienes se arremolinaban a su alrededor. Al terminar una pandilla, de inmediato ingresaba otra, que ya esperaba turno

en las afueras Y así sucesivamente, hasta el amanecer.

Poco a poco se ha ido perdiendo este sabor tradicional y costumbrista, para ceder el paso al “arbolito”, importado de los países nórdicos, con su consabido Papa Noel y sus no menos bellas canciones como “Noche de Paz”, “Jingle Bells”, etc.



Emilia descansando en su domicilio.
Foto tomada el 30 de Mayo de 1931.

¿Cómo fue que vinieron a la Capital de la República?

-De manera enteramente casual. Un día que jugaba con los niños, les invité a dibujar y escribir a su antojo. En eso, uno de ellos pintó un círculo asemejando una cabeza, a tiempo que ingresaba un señor que mostraba la testa cual si fuera una bola de billar, pues era completamente calvo. ¿Qué es eso? inquirió con su mirada puesta en la pizarra. Yo, sin conocerle, le contesté de inmediato: Un hombre que no tiene pelos, como usted, causando la hilaridad de mi pequeño auditorio. Al final supe de quién se trataba. Era, nada menos que un inspector de Educación de Suiza, que se encontraba visitando las Escuelas del Perú. A este buen señor, con quien trabajamos una sincera amistad le debemos que nos llamara el

Presidente Leguía para trabajar en Lima con el objeto de avocarnos a la organización de los Jardines de la Infancia, habiendo accedido de buen talante a tan honroso encargo.

¿Y luego?

-Recorrimos todo el Perú formando una verdadera cadena de establecimientos similares. La cosecha ha sido muy fructífera, pues en la actualidad funcionan alrededor de 5,000.

¿Y en Lima dispuso usted de mejores auspicios para el desenvolvimiento de su altruista empeño?

-¡Ah! Mis inicios en esta Gran capital fueron muy originales, cuyo recuerdo me produce jocosidad. Le contaré. Hacía un buen tiempo que me encontraba en ajeteos para

res! ¡Qué sitio tan encantador para un Jardín de la Infancia! Y mientras soñaba despierta, alcancé a divisar a un hombre muy modesto que vendía esterres. Le llamé y cancelé su costo que era de S/. 6.00 por seis unidades. Reflexioné brevemente para sopesar si se trataba de un “material noble” apropiado para un local de enseñanza. ¿Por qué no? El hábito no hace al monje. Acaso el Divino Nazareno no vino a este mundo en una rústica cabaña? De inmediato armé un precario establecimiento y mis niños comenzaron a retozar alegremente. Pero, ¡Oh desencanto! Mientras jugábamos a la ronda, un pito estridente nos detuvo. Se aproximó el guardián y nos impuso una multa de S/. 100.00 por ocupación de la vía pública sin licencia y por pisar



Año 1931. Las primeras maestras, los niños y las famosas seis esterres extendidas en el Parque La Mar (hoy Parque de La Reserva).

instalarme con todos mis bártulos, sin concretar absolutamente nada, debido a los trámites burocráticos, como es de rigor en la administración pública. Un día recalé en el Parque de la Reserva. Quedé extasiada. ¡Qué belleza!...¡Qué lindas flo-

res! Hice frente a la situación con resolución y entereza. Le pregunté de quién dependía el parque. Al conocer que era del Ministerio de Fomento, me dirigí en busca del propio ministro, que por suerte mía era nada menos que el distinguido

coterráneo Ing. Ulises Reátegui Morey, quien en el acto redactó una Resolución autorizándome a ocupar el sitio y facultando a mis alumnos a “pisar el grass”. Al retornar victoriosa, convoque a las “autoridades” del parque, y cual si fuera un bando prefectural a la usanza de “illo témpore”, leí en voz alta la Ordenanza. Les expliqué con toda cortesía que en ese lugar iba a funcionar una Escuela y les extendía una cordial invitación para que trajeran a sus pequeños vástagos. Es decir, un caso típico de “happy end”. Muy gracioso, ¿verdad?

Alguna otra anécdota recogida en su largo peregrinaje?

-Con todo gusto. A la caída del Presidente Augusto B. Leguía, el sillón de Pizarro estaba ocupado por el Comandante Sánchez Cerro, a quien pedí audiencia con la finalidad de exponerle el plan que venía desarrollando. Le encontré con el hígado revuelto y echaba chispas. Me trato mal. ¿Qué quiere usted de mí, apostrofó, si hace poco llegó a esta Capital invitada por el tirano? Mi respuesta fue inmediata e hice hincapié en que mi labor como educadora era amplia, universal, sin afincarme en tienda política alguna. En eso, al pretender ingresar en la habitación contigua no pudo abrir la puerta por encontrarse con llave, procediendo descargar su furia a puñadas y puntapiés sobre el centinela, por no haberse precipitado a solucionar su problema. A la vista de tal espectáculo bochornoso, alarmada procedí a coger un tintero del escritorio. Al advertir mi actitud

decidida, el “mocho”, a manera de reproche me reconvino en tono enérgico: con que usted pretendía atacarme, ¿no es verdad? No, señor Presidente, atiné a responderle. Es solamente una prudente precaución de una mujer indefensa, guiada por un elemental instinto de conservación. No le quedó más remedio que reírse, al tiempo que afirmaba en tono solemne: ¡Me gusta su actitud! ¡Con 20 mujeres como usted, yo arreglo el Perú! Tenía ya en esos instantes la cara radiante y en un plan amistoso tuvimos a posteriori una prolongada conversación, donde hice propicia la oportunidad para divulgar los alcances de mi obra, ofreciéndome su más amplia colaboración, como sucedió en realidad, aunque sin la debida consistencia, puesto que todo fue verbal.

¿En qué circunstancia vino usted a residir en este bello rincón, convertido en un oasis de paz y tranquilidad?

-Me fue otorgado por el Ministro de Educación para ocuparlo como vivienda durante toda mi existencia. La Resolución fue rubricada por el Ing. Benavides Muñoz. Es una casa preciosa, que cubre ampliamente mis necesidades. Ubicada en un barrio residencial de la urbanización Aurora, consta de un gran salón convertido en mi sala de trabajo donde recibo y discuto los temas pedagógicos con los maestros, tarea mía que se ha convertido en un verdadero placer, casi diría un hobby. Lo mejor del caso es que hace varios años asistí especialmente invitada a la colocación de la primera piedra de

esta edificación, oportunidad en que me fueron mostrados los planos y diseño. Me permití hacer algunas sugerencias, sin pensar, ni remotamente, que a la postre iba yo a residir en ella.



¿Cuál fue la secuela de la prematura y lamentable desaparición de su hermana Victoria que, sabemos, se había convertido en su mejor consejera y eficaz colaboradora?

-Pues, fue un trance muy duro, viéndome precisada a aprender a actuar sola, sin su apoyo moral y material, que tanto requería. Victoria era todo bondad y ternura. Tenía un carácter ascético, con una gran dosis de misticismo y más bien tímida en su trato personal. Trajo la Virgen de Loreto desde España y la entronizó en el plantel. Padeció una larga dolencia que la tuvo postrada durante cinco años, período que contó con enfermeras que se turnaban día y noche. Voló a la eternidad, suavemente, como corresponde a las almas justas. Pero, valgan verdades, nunca me he sentido sola, pues palpo su presencia a mi alrededor. En los momentos cruciales impetro su ayuda bajo su advocación

logro solucionar los problemas más intrincados. Otro tanto sucede con las personas que la trataron en vida, quienes invocan su intersección, sin ser defraudadas.



Victoria
Barcia
Boniffatti

Y para terminar, Emilia, lamentando tener que poner punto final a tan amena entrevista, ¿qué homenajes ha recibido por este empeño de toda una vida, tan lleno de filantropía, especialmente al conmemorarse sus bodas de oro en la carrera magisterial?

-Estimo que su pregunta es muy oportuna e interesante. Debo comenzar por manifestarle que no tengo reparos en exhibir mi pobreza casi franciscana en bienes materiales. Todos los que abrazamos la carrera del magisterio por vocación innata, somos conscientes de que no estamos a la búsqueda de amasar fortunas, pero nos queda la íntima satisfacción que produce el deber cumplido. Mi vida se ha desarrollado en medio de grandes satisfacciones



La Primera Ministra de la India, Indira Gandhi, reconociendo el significativo valor internacional de la obra de Emilia Barcia Boniffatti.

espirituales, alternando, a veces, la gratitud con la incompreensión de las personas. Me propuse seguir una recta línea de conducta, que creo haber logrado sin desviaciones. Mi tesoro se encuentra representado por un sin número de distinciones traducidas en diplomas, medallas y condecoraciones, que he venido recibiendo a lo largo de mi existencia. He sido honrada con el homenaje de distintas municipalidades del país. El Presidente de la República me condecoró con la Orden del Sol, en el Grado de Gran Oficial; el Ministro de Educación me ha otorgado la dos Palmas Magisteriales, y el de Salud me hizo entrega de la de Daniel A. Carrión, a mérito de mi contribución brindada a los leprosos, entusiasta labor que prosigo en la actualidad. A propósito en la orilla opuesta al Leprosorio de San Pablo ha sido fundado el pueblo denominado "Emilia Barcia Boniffatti", como una perenne muestra de gratitud de los enfermos del mal de Hansen, ya totalmente curados.

Todo esto es para mí de un valor incalculable, que llena mi corazón de satisfacción ple-

na, aunque tal vez sobrepase mis merecimientos. Soy sincera al aseverar, con profunda convicción, que si tendría que comenzar de nuevo, no titubearía en elegir la noble profesión de educadora.

Gracias, Emilia, por habernos concedido esta entrevista. Estamos seguros que en un futuro no muy lejano, algún parque público importante de esta capital luzca una estatua de cuerpo entero de tan insigne educadora, como es usted. El Parque de La Reserva es el sitio ad-hoc. La gratitud es el más noble atributo del sentimiento humano. Honor al Mérito.

